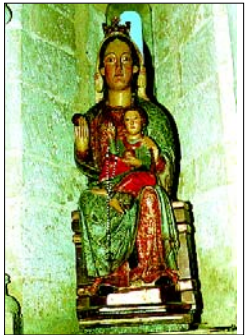


Las Virgenes Románicas de la Ovarena Riojana

Las Virgenes de la Ovarena Riojana son una parte interesante de su patrimonio cultural y artístico. En estas páginas trataremos de calibrar su importancia y de desvelar algunos de sus misterios y problemas.



Nuestra Señora de la Cuesta, siglo XIII, en Villaseca de Rioja. A la derecha, Nuestra Señora la Antigua, siglo XIII, Sajazarra



VIRGENES ROMÁNICAS

F.J. IGNACIO LÓPEZ DE SILANES VALGARDIÁN

En el siglo XIII se desarrolló el fervor mariano a la sombra de la consolidación de la reforma cisterciense, renovándose antiguas tallas, y realizándose otras nuevas. Para las tallas de la Virgen con Niño, se consiguió crear un prototipo vedado formalmente que tratan los otros góticos, esto último se basa en el armazón de los rasgos y de las proporciones, en la flexibilidad y en el movimiento de las figuras, en una encañonación delicada, en unos vestidos a la moda francesa que desarrollan pliegados naturalistas; obteniéndose así el modelo iconográfico de la escultura románica del siglo XIII en España, donde se mantiene el estereotipo de la Virgen románica, por lo que dichos que estas esculturas continúan siendo románicas.

La talla de Nuestra Señora de Junquera, que se exhibe en el Museo de Bellas Artes, es una de las primeras que se incorporó a esta nueva corriente estilística en España, por lo que debió ser a la vez un modelo de referencia y una novedad impactante en su época, tanto por las novedades estilísticas, como por la gran calidad de la escultura, y por la abstracción del personaje que se le atribuye. Así aparecieron en la Rioja, Navarra, Alava y Castilla, muchas imágenes, que con la repetición de un mismo modelo, vigenté desde mediados del siglo XIII hasta bien entrado el siglo XIV.

En la talla de Nuestra Señora de Junquera fue un modelo de referencia y una novedad impactante en su época, por sus novedades estilísticas y por su gran calidad escultórica

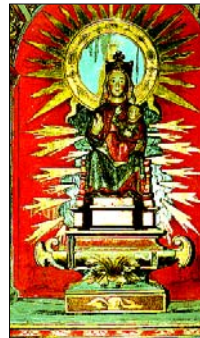
En esta talla concurren los tres escudos de don Lope Díaz de Haro, lo que parece indicar que fue realizada para conmemorar las victorias de éste

Se trata de una Virgen sedente coronada, cuya boca al ceñir hacia la espalda realza graciosos pliegues, dejando ver los cabellos dorados que tapán casi las orejas; la cara es fina, con cejas y ojos ovalados, nariz aguileña y barbilla prominente.

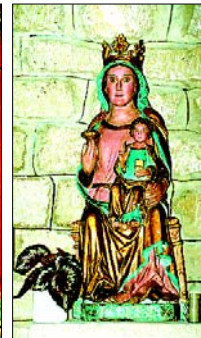
El mismo rasgo desde los hombros a los pies, de forma que al cubrir la pierna derecha y recogerse en la rodilla izquierda dibuja unos pliegues, este mismo movimiento de pliegues se consigue también en el manto del Niño. La mano derecha de la Virgen sujeta una flor abierta y la izquierda apoya al Niño por el hombro. Las tunicas de la Virgen y del Niño asoman por la pierna izquierda y desde el vientre hasta el cuello, donde se rematan en un agudo vértice. Los pliegues de las tunicas son verticales y suaves, estando ceñidas por un cinturón, que contribuye a realzar los pechos de la Madre. Como en las antiguas tallas románicas, se ve la punta de los pies de la Virgen por debajo de la túnica, enseñando también el Niño los dedos de sus pies desmenuados bajo su túnica, apoyando el pie derecho en el mulo derecho de la madre, mientras que bendice con la mano derecha y sujeta un libro cerrado con la izquierda.

El trono es con almohadilla y sin respaldo. La parte delantera del respaldo, sobre la que se apoya la Virgen, es un semicirculo, que visto frontalmente tiene dos niveles, el superior es recto con adornos geométricos, y el inferior tiene tres tipos de escudos pintados: en el frontal los anagramas de Castilla y León y un escudo con dos lobos pasantes bñados por una franja roja con sostenes o aspas doradas, que pertenecieron a don Lope Díaz de Haro; en los laterales se repiten los estandartes con dos colifortes tras los que combatió los Fajóridos en la batalla de las Navas de Tolosa.

Don Lope Díaz de Haro, Conde de Haro, gobernó la Rioja y Vizcaya entre los años 1214 y 1236. En la madrugada del 16 de julio de 1212, antes de comenzar la Batalla de las Navas de Tolosa, su padre le dijo: "¡Nuestro hijo! No seas pata, mas non de tradidor", y le dice que don Lope tomó buena nota de ello, fue buen guerrero y Albror del Rey, por lo que fue condecorado con Calzera Brava y Comendador de Bureba, cargo que tomó el 30 de noviembre de 1227, día de San Andrés, por lo que Fernando III le concedió incorporar a su escudo la franja roja con las aspas de San Andrés. La concepción de los tres escudos en la talla, parecen indicar que fue realizada para conmemorar las victorias de don Lope Díaz de Haro en las batallas de las Navas de Tolosa y en la batalla de Albror del Rey y al frente de los Fajóridos, lo que nos permite datarla entre los años 1228 y 1236. La agnición de esta talla en Junquera, podría relacionarse, bien con la pertenencia de la desaparecida Villa de Junquera a la casa de Haro, bien con una participación sobresaliente de sus hijos.



Nuestra Señora de Cillas, siglo XIII, Sajazarra. En el centro, Nuestra Señora la Antigua, siglo XIV, Galbarrufi. A la derecha, Nuestra Señora de Junquera, Treviana. Siglo XX.



La Virgen de la Cuesta, en Villaseca, es una talla románica de la segunda mitad del siglo XIII, que rezuma humanismo por todos los lados con su cara de villana

En esta talla concurren los tres escudos de don Lope Díaz de Haro, lo que parece indicar que fue realizada para conmemorar las victorias de éste

La Virgen de la Cuesta en Villaseca, es una talla románica de la segunda mitad del siglo XIII, que rezuma humanismo por todos los lados con su cara de villana, la boca está recogida a media altura de la cabeza haciendo un gracioso doblado; el manto de la Madre está recogido totalmente sobre la rodilla izquierda, dejando ver el vestido que recubre así la pierna izquierda. La mano derecha de María sostiene una manzana, y el Niño sostiene la bola. El Niño apoya

su pie derecho derecho en el mulo derecho de la madre, al que opone el izquierdo forzando un curioso eocoso.

Otras Virgenes románicas de la Ovarena que siguen este modelo están directamente relacionadas con el monasterio cisterciense de Nuestra Señora de Herrera, que tuvo gran influencia en la zona durante la edad media, como son las Virgenes de Sajazarra, Terreno y Galbarrufi. Es posible que la talla de Nuestra Señora la Antigua en Sajazarra provenga de la desaparecida aldea de Irembe, y que fuera colocada en el retablo mayor en el siglo XVIII, para lo cual hubo de ser retirado el panel de la castila que ocupa, que al estar alineado con la ventanilla del dintel a la vez era una especie de manecillo. En esta talla, de la segunda mitad del siglo XIII, la boca se recoge detrás de la cabeza, dejando ver los cabellos negros en la frente, y por los contados la emblema caída, que debían un rostro atractivo pero severo.

Nuestra Señora de Cillas es la patrona de Sajazarra, y proviene de la desaparecida Villa de Cillas. En esta talla de fines del siglo XIII, en la que el Niño está en actitud menos hierática y más simpática, bendiciendo con la mano derecha, y con la izquierda da sujetando la bola sobre el mulo del mundo. La Virgen en la mano derecha tiene una manzana, símbolo de la segunda Eva, mientras con la izquierda sujeta al Niño por la rodilla.

La imagen de N^{ra} Señora la Antigua en Galbarrufi, tampoco ha formado parte del desaparecido retablo mayor parroquial, ignorándose su probable historia. La tónica rosada está ceñida por un cinturón y rematada en el cuello mediante por un escudo redondeado. Las facciones son suaves queriendo tomar un tinte de realismo con sus pómulos ahondados. Tiene una flor en la mano derecha y con la izquierda sujeta al Niño por la rodilla. Parece una obra de principios del siglo XIV.

Nuestra Señora de Junquera. Museo María de Barceñan. Siglo XIII. (Fotografía de Museo Marañón)

Bibliografía
 "Castigo Mare". Barcelona, 1979.
 "San Blasqueza". Tomo VI. Pintura e imaginería románica". Madrid, 1980.
 ADRIÁN LLON, FELIPE. "Santísimo Místerio de la Rioja". Ediciones Encuentro. Madrid, 1980.
 DE LEZA, JESÚS. "Los Lopez Díaz de Haro, Señores de Vizcaya y los Señores de Cameros, en el gobierno de la Rioja durante la Edad Media". Logroño, 1984.